



EL APOSTOL
CLARETIANO SEGLAR

Editorial Claret

En estas líneas encontrarás el fundamento histórico de teológico de tu vocación y misión en la iglesia, las cuales debes meditar y asimilar profundamente. Así serás fiel a tu consagración bautismal y serás útil a la causa del evangelio, según el deseo y el espíritu de san Antonio María Claret.

I. UN CLARETIANO SEGLAR ES:

Una persona que arde en caridad y que abraza por donde pasa: que desea eficazmente y procura por todos los medios; encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Nada le arredra.

Se goza en las privaciones.

Aborda los trabajos.

Abraza los sacrificios.

Se complace en las calumnias.

Y se alegra en los tormentos.

No piensa sino como – en el mundo – seguirá e imitará a Jesucristo en orar, trabajar y sufrir.

Y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Un verdadero Claretiano en el Mundo, que, sin votos religiosos, realiza su propia vocación a la santidad y al apostolado.

II. IMAGEN DEL APOSTOL CLARETIANO SEGLAR

2.1 EL CARISMA CLARETIANO SEGLAR

Claret, don para la iglesia.

La Providencia misericordiosa de Dios suele suscitar hombres poseídos por su Espíritu y animados por un amor activo al prójimo, para encaminar a las muchedumbres a los pastos de Cristo redentor.

De este grupo de hombres poseídos, surgió San Antonio María Claret como don de la iglesia, evangelizador, profeta Misionero apostólico.

El cual fue engendrando iglesias, suscitando personas, movimientos, familias de Dios para la edificación de su iglesia.

La experiencia seglar de San Antonio María Claret.

Claret no pasó como muchos sacerdotes de su tiempo, de la infancia al Seminario, sino más bien tuvo el espacio de tiempo en su vida para desarrollarse como un joven seglar.

A los 17 años viajó a Barcelona, lejos de su familia, pudo experimentar la satisfacción de ganar el mundo por sus capacidades técnicas en el arte del tejido.

Sin embargo, pudo también experimentar la frontera entre el mundo creado por Dios y el mundo sometido al maligno: la traición, el robo, la seducción. A esto se sumó la experiencia muy marcada que tuvo en su agonía en el mar.

Por ello, queriendo huir del mundo maligno, se encerró en la cartuja, sin embargo, pasada la crisis, asumió su nueva posición frente al mundo,

entregándose al sacerdocio y al servicio pleno de Dios. En términos técnicos, dejó de ser laico, pero no dejó de ser seglar.

Claret, promotor de la espiritualidad y el apostolado seglar.

San Antonio María Claret, Misionero Apostólico, despertó en los Seglares la conciencia de la capacidad apostólica que les da el bautismo, desde sus propios ambientes. De esta manera, los padres deben ser los evangelizados de sus hijos y los maestros, de sus estudiantes.

Claret, también despertó en los seglares la conciencia de su vocación a la santidad. De hecho, la santidad era vista en el pueblo cristiano como una obligación.

Divulgó además la idea de la vocación universal a la santidad y ofreció los medios para alcanzarla a través de la palabra escrita.

A través de sus célebres *Avisos*, a toda clase de personas, recomendaba el seguimiento a Cristo según el evangelio.

En suma, pudo despertar en muchas personas, el llamado de Dios. Los cuales se sintieron unidos a él y entre sí, en un mismo don del Espíritu, en un mismo carisma.

2.2 EN QUÉ CONSISTE EL CARISMA CLARETIANO SEGLAR

El carisma claretiano

A través del tiempo. El Espíritu Santo ha ido suscitando varones apostólicos, los cuales fueron enviados a anunciar la palabra de Dios.

San Antonio María Claret, forma parte de esta cadena de Misioneros. Su carisma es *evangelizador* en vida y *espíritu apostólico*. Este carisma se vive actualmente en la Iglesia, en forma sacerdotal y laical religiosa y seglar.

El carisma claretiano seglar

Los seglares son los fieles que bautizados que ejercen en la iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde.

¿Cuál es la parte que a ellos les corresponde?

A los seglares, les corresponde por propia vocación tratar de obtener el Reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en todos y en cada uno de los deberes del mundo y en las condiciones ordinarias de vida familiar y social.

Allí están llamados, para que, desempeñando su propia profesión, sean testimonio de vida.

El claretiano seglar es aquel fiel que ha recibido en la Iglesia y para la edificación de la misma, un don peculiar del Espíritu en comunión de gracia con San Antonio María Claret.

El claretiano seglar es un evangelizador.

La tarea inmediata del seglar claretiano, es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas, pero a su vez muy presentes y activas en las cosas del mundo.

El campo propio de su actividad evangelizadora es el vasto mundo, político, social, intercultural, económico, artístico, en suma, global.

Pero también el seglar puede sentirse llamado o ser llamado por los Pastores de la Iglesia para colaborar con ellos al crecimiento de la comunidad eclesial.

Entre estos misterios, el claretiano seglar estaría llamado de por sí, a los servicios de la Palabra en diferentes formas. Pero también busca ocasiones para anunciar a Cristo a los creyentes y a los no creyentes para llevarlos a la fe.

El claretiano seglar es un discípulo.

Jesús, antes de enviar a los Doce a evangelizar les llamó junto a sí para llenarlos de la Palabra. Antes de proclamar el evangelio, tuvieron que convertirse, creyendo en él y ajustando a él su vida.

San Antonio María Claret decía que quien se dedica al servicio apostólico de la Palabra tiene que vivir una vida verdaderamente apostólica, o sea, según el Evangelio.

El claretiano seglar evangelizador tiene que ser evangelizado hacerse discípulo, escuchar su doctrina y convertirse al evangelio. Pensado en cómo seguir e imitar a Jesucristo, en orar, trabajar y sufrir, buscando siempre la salvación de almas.

El claretiano seglar está animado de espíritu apostólico

“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y sus misterios. El es quien hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podía hallar. San Antonio María Claret experimentó esta intervención del Espíritu en su persona de evangelizador hasta con experiencia mística. Tuvo también conciencia que era una gracia común con los misioneros y además con un matiz mariano. El Espíritu de nuestro padre y nuestra madre hablará en nosotros; por manera que cada uno de nosotros podrá decir: el Espíritu del Señor sobre mí me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a curar los corazones contritos.”

El claretiano seglar “continuamente debe vivir devorado del santo celo de la gloria de Dios y del celo de las almas, que ha criado a su imagen y6 para sí, que Jesucristo ha redimido con su preciosa sangre” “Si uno tiene celo es señal que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo, desea y procura por todos los medios posibles, que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite.”

El carisma de San Antonio María Claret es también mariano

El Claretiano, al vivir el misterio de Jesucristo evangelizador, toma conciencia y subraya la presencia de María en dicho misterio. María en el Espíritu Santo y bajo El, engendra, forma, acompaña, habla por el claretiano evangelizador. "Claret explicitaba su aceptación de la función maternal de María por una especial entrega filial y apostólica como hijo y sacerdote, a imitación de San Juan evangelista, el hijo apóstol"

Claret descubrió, por especial moción del Espíritu Santo, a María bajo el signo del corazón; como un signo de los tiempos y como un valor perenne en la expresión de la persona y de la visión de la virgen. Veía en el corazón la totalidad de la persona en la Virgen, alma y cuerpo; caridad y amor materno: la centralidad de todos sus misterios, el principio dinámico de toda su vida.

Para el claretiano seglar, el Corazón de María es como el ambiente materno en el que respira y se mueve en medio del mundo, para liberarle de la asfixia, de la falta de atmosfera vital del mundo maligno. El seglar no tiene la defensa del espacio aislado de un convento o de la ayuda inmediata de una comunidad.

III. LA ESPIRITUALIDAD DEL CLARETIANO SEGLAR

Carisma y Espiritualidad

Hemos hablado del carisma como don del Espíritu Santo y como don en sí, son sus características. Este don se nos da para ser vivido, desarrollado, interiorizado y puesto a lo servicio de la edificación de la Iglesia. La vivencia subjetiva del carisma constituye la espiritualidad; es todo un proceso vital de correspondencia al Espíritu Santo que exige vigilancia, atención en fe, caridad, y, al mismo tiempo, generosidad, abnegación, realización. Prácticamente es el proceso de unión, imitación y configuración plena con Cristo. -- según la forma y la medida a la que hemos sido predestinados, bajo la moción del Espíritu. En la medida que hay dones diversos, puede haber espiritualidades diversas.

Espiritualidad Claretiana

San Antonio María Claret ha recibido del Espíritu Santo, en una misma comunicación de gracia, el carisma y el espíritu. En su Autobiografía nos va explicando cómo iba adquiriendo conciencia del don de Dios y lo que iba haciendo para corresponder. La Iglesia, al canonizar a San ANTONIO María Claret, nos lo pone delante de los ojos como modelo y representante auténtico de la manera como debe vivirse el carisma, o sea, modelo de nuestra espiritualidad

1) El fundamento de la espiritualidad claretiana

Es el designio del Padre que ha querido que su Hijo, enviado, hecho de Mujer (de Santa María Virgen), no fuera solamente evangelizador, sino cabeza y modelo de los evangelizadores. Consiguientemente, no puede

haber verdadero apostolado ni puede ser fecundo sin la unión vital con Cristo.

San Antonio María Claret lo encontró, en primer lugar, en la Eucaristía, primero como presencia real y después como sacrificio y comunión. Lo encontró luego en la Palabra. También lo encontró en el Prójimo, especialmente en le necesitado. Lo encontró, sobre todo, en su corazón, en sí mismo, como centro de donde le venía la fuerza para la evangelización.

2) Rasgos del Cristo de Claret

Desde su don, movido por el Espíritu, fue descubriendo Claret los aspectos de la vida de Cristo que debía vivir.

- a) El Hijo preocupado por las cosas del Padre. Los intereses del Padre son: que sea conocido como Padre, que se realice su voluntad de salvación de todos los hombres; que todos los hombres sean uno de la familia, El Reino de Dios. Jesús puso toda su vida en función de estos intereses. Es el Hijo-Servidor.
- b) El hijo ungido para evangelizar a los pobres. Al señalar los pasos del Evangelio donde Claret, buscador de su identidad vocacional, oía la voz de Dios, en este paso de Lucas e Isaías dice: “De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor atender aquellas palabras: El Espíritu ... Aquí descubrió dos cosas muy importantes: La unción profética del Espíritu y la evangelización de los pobres.
- c) El Hijo del hombre que no tiene donde reclinar la cabeza. Claret entendió aquí la evangelización itinerante en desinstalación y pobreza. El sabía que, como misionero, no podía instalarse en ninguna parte, siempre al servicio de la Palabra, que tenía que llegar hasta el confín del mundo.
- d) Signo de contradicción. “Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona hasta quitarle la vida a fuerza de nuestros, de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra.” A Claret le gustaba contemplar la muerte de Cristo como victoria.

3) Jesús y María

Si todos los fieles “levantan los ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos” San Antonio María Claret veía en ella el modelo de las virtudes que le parecieron más apostólicas: la humildad, la pureza y la caridad.

Para el seglar María es particularmente modelo, porque, “mientras vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajo, estaba constantemente unida a su Hijo y coopero de modo singularísimo a la obra del Salvador.”

María no solo es modelo, es Madre, Madre de Jesús, Madre del discípulo – apóstol. El claretiano la honra en el culto y se encomienda a ella, aceptando su función materna en el orden de la gracia; y se deja transformar en Cristo evangelizador, por medio de una consagración filial y apostólica.

4) Las Virtudes Apostólicas

Claret era santo en función apostólica, en él se fundían santidad y apostolado. Si practicaba virtudes, era porque eran necesarias para hacer fruto, para cumplir su misión.

Claret daba mucha importancia a las virtudes de relación, ya que el evangelizador se encuentra entre el Padre que les envía a los hombres a quienes es enviado." Por la humildad agradara a Dios y por la mansedumbre al prójimo" De estas dos virtudes llevo examen particular, de la primera desde estudiante hasta el año 1865, y de la segunda de 1861 al 1864. En los seis últimos años de su vida lo llevó del amor de Dios. Reconoce que la virtud más necesaria a un apóstol es el amor y procura obtenerlo por todos los medios: por la oración de súplica, por la meditación, por los mandamientos y los consejos por los deseos.

Desde el punto de vista del testimonio se fija principalmente en la pobreza y la modestia y, como condición para todas las virtudes, la mortificación. La configuración con Cristo paciente, necesaria al evangelizador como culminación de su misión, a la manera del Salvador, es más que una virtud: es amor de amistad, es testimonio-martirio; es amor materno para que todos los elegidos alcancen la salvación.

5) La Eucaristía

Tiene una gran importancia, dentro de la espiritualidad claretiana, en el proceso de unión y configuración con Cristo, el Hijo, el Enviado, EL Siervo Redentor por su sacrificio.

"En San Antonio María Claret, Dios ha querido que el asemejamiento y transfiguración de ésta con Cristo, incluso en el ámbito de su corporalidad, se verificase por medio de Jesucristo Sacramentado, sacramentalizando en cierto modo su cuerpo, es decir, poniendo constantemente en estado de víctima, de sacrificio agradable a Dios por presencia sacramental interrumpida en él. Así el amor al Santísimo Sacramento que devoro su vida -- y es clave de toda su espiritualidad -- es el que transforma en Cristo, en Cristo paciente y sacrificado.

6) La oración Apostólica

Jesús, evangelizador, dedica espacio y tiempo a la oración, de un modo habitual y más en circunstancias extraordinarias. El evangelizador, sacerdote o laico, seglar o religioso, tiene que orar también.

Es, ante todo, la oración apostólica, una oración en el Hijo: "¿No podrás orar conmigo? Es explicitar el amor filial al Padre, en el Espíritu de Hijo que clama: ABBA.

Es encontrar el amor y la fuerza para compartir la obediencia de Aquel que acepto la voluntad salvífica del Padre, que le pedía una redención en el trabajo y en la mayor prueba de amor, dando la vida. Es estar con el Maestro, cara a cara, para recibir de Él el entendimiento de las Escrituras.

Es buscar, con la luz del Evangelio, el descubrir las necesidades más urgentes, para encontrar en el mismo Evangelio las respuestas más oportunas y crear o aplicar los medios apostólicos más eficaces. Es luchar con Dios a favor del pueblo, para obtener la conversión de todos al Evangelio.

San Antonio María Claret animaba mucho a los seglares a hacer oraciones y les enseñaba el modo de hacerla. Se hacía cargo de la dificultad de encontrar espacio y tiempo, pero no transigía en que se dejara, aunque fuera en medio de las calles y de las ocupaciones.

7) Como vivir el carisma claretiano seglar

El apóstol claretiano seglar vive en su espiritualidad en las circunstancias ordinarias de su vida. Ni las preocupaciones familiares ni los demás negocios temporales deben ser ajenos a esta orientación espiritual de la vida, según el aviso del Apóstol: Todo cuanto hacéis, de la palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él”

El estado de matrimonio y familia, de soltería o viudez, la situación de enfermedad, la actividad profesional y social, confieren un matiz característico a esta espiritualidad, ya que San Antonio María Claret explico en sus avisos a las personas que se encuentran en estas situaciones. Haga el claretiano seglar fructificar las cualidades y dotes que les han sido dadas, adecuadas a tales situaciones y haga uso de los dones personales recibidos del Espíritu Santo.

“Tengan un sumo aprecio el dominio de la propia profesión, el sentido familiar y cívico y todas aquellas virtudes que se refieren a las relaciones sociales, esto es: la honradez, el espíritu de justicia, la sinceridad, los buenos sentimientos, la fortaleza del alma, sin las cuales no puede darse una atentica vida cristiana.”